fragmentos de romances, facilitaran a mis alumnos la recogida de materiales.⁵

Esto fue ya el curso pasado y, aunque no todos los alumnos que voluntariamente colaboraron tuvieron la misma suerte y pericia, lo cierto es que, en conjunto, los resultados fueron sorprendentes en cuanto al número y la calidad de las versiones recogidas, superiores con mucho a lo conseguido en los cuatro años anteriores. La afirmación de Menéndez Pidal seguía siendo válida en 1978 y prueba de ello son las 300 versiones de unos 70 romances distintos que hoy constituyen mi colección. Aproximadamente la mitad son versiones de la provincia de Albacete y pueblos de Cuenca limítrofes con ella. Y pienso continuar con esta tarea (que probablemente será la base de mi tesis doctoral), a cuyo fin he distribuido ya a mis alumnos un nuevo catálogo e instrucciones a multicopista; los primeros frutos no se han hecho esperar. Debo decir también que, además de las recogidas por mí mismo, han aportado versiones (aunque no de las aquí publicadas) algunas muchachas de 8.º de E.G.B. alumnas de mi mujer, y en el futuro puede ser muy valiosa la colaboración de los maestros.⁶

5. La necesidad del método viene reconocida por el mismo Menéndez Pidal en el trabajo de 1945 citado en la nota anterior: “Esta recitación recordatoria de versos es necesaria, porque cuando el Romancero yace aletargado en la memoria del pueblo, si simplemente se pregunta por «romances» en general, nadie sabe lo que es un romance” (ER, pág. 431). Y añade en nota a pie de página: “Para facilitar a los recolectores de romances la tarea de despertar el recuerdo, publicó María Goyri el opúsculo *Romances que deben buscarse en la tradición oral*, 1907, incluyendo los versos sugestivos de los romances que más interesa recoger. El éxito obtenido fue notable y el folleto fue rehecho en 1929”. Añadamos que una refundición ampliada fue publicada en 1945 por el Instituto Español de Musicología (Barcelona, C.S. I.C.). Menéndez Pidal vuelve a tocar el tema del método en otros lugares de sus obras, por ejemplo al describir el “baile de tres” en las Navas del Marqués (RT, VII, pág. 111).

6. Con todo, no hay que exagerar en cuanto a la vitalidad del Romancero oral en nuestros días. Éste se bate en franca retirada ante el acoso de los medios de comunicación y de las nuevas formas de vida. De ahí que los editores del RT consideren una “traición necesaria” el fijar por escrito estos poemas orales, puesto que la tradición se empobrece día a día (VI, pág. 11). Vid. también lo que dicen a este respecto los participantes en el Primer Coloquio Internacional sobre *El Romancero en la tradición oral moderna* (trabajos reunidos en un volumen bajo este título editado por Diego Catalán, Madrid, 1972; en adelante citaremos RTOM), principalmente págs. 94, 117-118 y 136-137. También toca el tema Menéndez Pidal (ER, págs.